

índice de nombres. A continuación, con el volumen XXIV, del año 1961, la revista apareció en un solo número anual, con formato pequeño e índice de nombres. Ha continuado este camino desde entonces. La carencia de índices para el periodo indicado, que es el más rico en documentación medieval, ha sido un obstáculo para hacer mejor uso de los contenidos de la revista.

Ahora, gracias al trabajo de Mr. Joseph Malarick, emprendido en la extensión del Instituto Histórico Agustiniiano que existe en la Universidad de Villanova (Pensilvania, USA), tenemos un índice de personas para esa parte de la revista donde no había. Elaborado con cuidado, exactitud y fidelidad completa al criterio adoptado, Mr. Malarick ha terminado la tarea después de muchos años de labor.

El trabajo está dividido en dos volúmenes. El primer volumen contiene los nombres, ordenados de la A a la Z, que aparecen en los vols. I-XI (años 1905-1926). Un segundo volumen abarca los vols. de la revista XII-XXIII (años 1927-1954). Después del año 1954, los índices no son necesarios, puesto que cada volumen tiene el suyo propio.

La utilidad de estos índices va más allá de lo que se podría esperar de una simple lista alfabética de nombres de personas, porque, en el caso de personas de una cierta importancia y de aquellas cuyos nombres aparecen con más frecuencia en la revista, el material ha sido dividido por materias o contenidos. De este modo se introduce una serie de subdivisiones muy útil. Los nombres de lugares, casas religiosas, etc. no están incluidos directamente en este trabajo, pero algunos aparecen indirectamente en él porque se mencionan en la lista de aquellas personas a quienes conocemos por topónimos. Tampoco es éste un índice de materias; no obstante, algunos temas de especial importancia para la historia de la Orden han sido tenidos en cuenta y situados en su orden alfabético apropiado entre los nombres de personas.

Este trabajo constituye una gran ayuda al estudio para los numerosos investigadores que están familiarizados con la revista, y es un estímulo —y ejemplo— para quienes se inician por los caminos de la investigación.

Alberto VICIANO

Augustín GEORGE y Pierre GRELOT (dirs.), *Introducción a la Biblia. Introducción crítica al Nuevo Testamento*, Barcelona, Ed. Herder, 1983, t. III, vol. I, pp. 782, 14 x 21,5.

Merced a la Editorial Herder disponemos en edición española de la nueva *Introducción a la Biblia*, cuyos originales franceses han ido

apareciendo unos pocos años antes. Nuestra reseña se concentra sobre el vol. 1º del tomo III, ya que el tomo II ha sido reseñado en «Scripta Theologica» 16 (1984) 920-925 y el vol. 2º del t. III aparece en las páginas de este mismo número (los tomos I y IV están inéditos). Este volumen abarca una temática muy amplia y variada, que se presenta distribuida en cuatro partes, divididas, a su vez, en secciones y capítulos. Colaboran nueve autores del área francófona; tres de ellos (J.M. Cambier, J. Carmignac y X. Léon-Dufour) ya habían intervenido en la primera *Introducción a la Biblia* (A. ROBERT-A. FEUILLET, *Introduction à la Bible*, 2 vols. Tournai, Desclée et Cie Ed., 1957-59; edic. española: Barcelona, Edit. Herder, 1965); los otros seis lo hacen por vez primera. Todos son bien conocidos en sus especialidades respectivas.

Parece obligado, ante todo, registrar aunque sea sumariamente los grandes temas incluidos, con indicación de sus respectivos autores. Una *Primera Parte* (en la que colaboran J. Carmignac, J. Gilet, P. Grelot, R. Le Déaut, A. Paul y Ch. Perrot) trata de los ambientes helenístico, romano y judío, en los que se proclama y propaga el primitivo Cristianismo. Contiene síntesis excelentes de los aspectos histórico, cultural, político, religioso, literario etc, a lo largo de doscientas páginas.

Una *Segunda Parte*, con extensión un poquito mayor que la primera, está dedicada a los Evangelios Sinópticos (el único colaborador es X. Léon-Dufour). La *Tercera Parte* se ocupa sólo del libro de los Hechos de los Apóstoles; es la más breve: unas cincuenta págs. redactadas por Ch. Perrot. Finalmente, la extensa *Cuarta Parte* (unas doscientas sesenta págs.) abarca la mayoría del cuerpo epistolar paulino: las dos cartas a los Tesalonicenses (por J.M. Cambier), las dos a los Corintios, Filipenses y Gálatas (por M. Carrez), Romanos (J.M. Cambier), Colosenses, Filemón, Efesios y las tres Pastorales (M. Carrez). Esta cuarta parte va precedida de un capítulo sobre la figura histórica y apostólica de San Pablo (por Ch. Perrot). El resto del *corpus* paulino se deja para el vol. 2º del t. III (junto con los demás libros del NT), por obvias razones de extensión.

Una obra de tales características se resiste a ser valorada en detalle por razones evidentes de multiplicidad de temas. Los autores de la presente *Introducción* dicen expresamente no haber pretendido ofrecer una obra unitaria y esto se refleja también en el volumen que reseñamos. No hay, pues, espacio para justificar aquí valoraciones por separado. Lo más que puedo precisar es que encuentro exposiciones claras, ponderadas y adecuadas al género de manual extenso (este es el caso genérico de las colaboraciones de J.M. Cambier, R. Le Déaut, A. Paul, J. Carmignac o M. Carrez, este último el único protestante, los demás son católicos), mientras siento tener que expresar mis reservas a cierto número de párrafos o planteamientos contenidos en las colaboraciones de C. Perrot y X. Léon-Dufour, dicho sea con todo respeto hacia los autores. Es bien conocido que muchas cuestiones introductorias a la Biblia presentan problemas,

acerca de los cuales la ciencia crítica dista mucho de haber encontrado los caminos que conduzcan a las soluciones deseadas. En estos casos, cuando se trate de temas que rocen, aunque sea de modo indirecto, la doctrina de la fe, a mi parecer la exposición a nivel de manual debe ser muy circunspecta. También debe ponerse especial atención para no omitir aquellos aspectos sin los cuales quedaría incompleta la exposición o interpretación. Alargaría mucho los límites de esta reseña traer aquí a discusión los posibles casos en una u otra dirección. Tampoco la mera cita de frases, o incluso párrafos, resultaría científicamente correcta al sacarlos de su contexto.

Por no dejar tan en el aire las anteriores observaciones, podría citarse, por ejemplo, la siguiente frase, que viene a mitad de la página 314, con la que X. Léon-Dufour parece resumir e interpretar Mt 16,28: «Cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono, en su primer advenimiento»: ¿Qué quiere decir que Jesús habla de un advenimiento suyo «primero», distinto por tanto de la Parusia? Esta afirmación es demasiado ambigua para ser lanzada sin más explicaciones. Tal como está puede ser interpretada en sentido milenarista. En el segundo orden de cosas, cuando el mismo autor se ocupa de la «Perspectiva doctrinal» del Evangelio de San Mateo (pp. 311-320), parece intentar la exposición, de una manera resumida, de todo el contenido del Primer Evangelio; sin embargo, no hace ni siquiera mención de la Resurrección de Jesús: tal omisión es científicamente injustificada; quizá, por lo demás, se reflejan aquí las discutidas ideas de X. Léon-Dufour sobre la Resurrección.

Pasando a otra perspectiva, he echado de menos en el cap. II (Parte I, secc. 2^o), dedicado a «Targúm, Midrásh y exégesis judía antigua», que R. Le Déaut no mencione, ni en texto ni en notas, ninguno de los estudios targúmicos y ediciones de Alejandro Díez Macho; es cierto que luego, en página 233 y nota 21, cuando está tratando el mismo colaborador de «La vida y el pensamiento judíos después del año 70», cita la edic. del *Codex Neofiti I*, y también, en último lugar, la misma citación de *Neofiti I* en pág. 748, al dar la bibliografía específica para el Targum: ¿No merecía A. Díez Macho un puesto más destacado?

El plan editorial de esta gran *Introducción a la Biblia* contempla —como dije antes— un tomo IV dedicado a la Teología Bíblica, no aparecido aún. El lector del volumen que reseñamos seguramente echará de menos ese tomo prometido, ya que en el vol. que estamos describiendo se han privilegiado las cuestiones usuales de introducción crítica a los libros sagrados (marco histórico y cultural del NT, crítica de las fuentes, autor y autenticidad del escrito, fecha de composición y proceso redaccional, etc.), dejando en un segundo plano aquellas otras que se refieren más directamente a la Exégesis (análisis detenido de los pasajes fundamentales, contenido doctrinal, espiritual y teológico de los diversos escritos, mensaje religioso de los conjuntos, etc.).

En cualquier caso, el presente volumen me parece un exponente representativo de la exégesis bíblica francesa actual, con el alto grado de erudición crítica histórico-literaria, que caracteriza sus preocupaciones dominantes, quizás en cierto contraste con otras líneas de interés más directamente teológico, que se apreciaba en la aguda y excelente producción de la exégesis bíblica francófona de décadas pasadas.

José M^a CASCIARO

Augustin GEORGE-Pierre GRELOT, (dirs), *Introducción a la Biblia. Introducción crítica al Nuevo testamento*, Barcelona, Ed. Herder, 1983, t. III, vol. II, 708 pp., 14 x 24.

Este volumen comprende las partes V a VIII del tomo III, que completan el volumen I (partes I a IV) con los estudios correspondientes a Sinópticos, Hechos y *Corpus paulinum*. La parte V estudia «las otras cartas», Hebreos y epístolas católicas, exceptuadas las de San Juan. Estas, junto al IV Evangelio y al Apocalipsis, forman la parte VI, titulada «la tradición joánica». La parte siguiente está dedicada a «la formación del Nuevo Testamento», mientras que la parte VIII se dedica a «los apócrifos del Nuevo Testamento».

Es una obra ambiciosa que trata de poner al día las cuestiones de siempre. La bibliografía es rica y variada, puesta al día. Sin embargo, adolece de una laguna bastante común: se prescinde prácticamente de toda publicación que no sea francesa, alemana o inglesa. Así en el índice de autores sólo figura A. Díez Macho de los de habla hispana, aunque en la obra se hayan citado casi esporádicamente a L. Alonso Schökel y D. Muñoz León. Es comprensible quizá que se prescinda de su lectura y estudio, pero creo, que al menos como noticia bibliográfica sí deberían figurar autores de otras áreas lingüísticas, no sólo la española, máxime cuando el aparato bibliográfico se ofrece tan prolijo. Es cierto que en ocasiones el traductor, Marciano Villanueva, o la editorial, trata de subsanar este escollo, pero no siempre es así. Es un detalle mínimo, si se quiere, pero que quizá señalándolo se pueda solucionar en obras o ediciones sucesivas.

A. Vanhoye, profesor del Instituto Bíblico de Roma, hace una presentación general de Hebreos, en la que trata de la posición de este escrito en el *Corpus paulinum*. Habla de las distintas opiniones de la época patristica y deja sentada su canonicidad. Trata del texto en sí mismo y de su género literario, opinando que se trata de una pieza oratoria, enviada por escrito con algunos añadidos, al final, de